

El encuentro a la medianoche

David Cantrell, *alumni*, *Somos una nación de inmigrantes*

Esa noche, al caminar en la oscuridad Ignacio no pensó que se encontraría con un problema.

Trabajaba en el segundo turno y siempre caminaba hacia su apartamento que estaba solamente a diez minutos. Ignacio había emigrado a Fénix, Arizona hacía dos años y más o menos todo estaba bien, tenía su apartamento y no había enfrentado problemas con la policía.

Recientemente, sin embargo, por alguna razón había experimentado una hostilidad enorme por parte a los anglohablantes. No hablaba mucho, pues no sabía muy bien el idioma inglés, pero percibía burlas y una ira que no podía entender. Esa noche, casi llegando a su habitación, un policía lo pilló y lo paró:

-What are you doing out so late?- preguntó el policía con una fuerza sutil que implicaba peligro para Ignacio:

-I...am...walking no más- contestó el tímido inmigrante con un gran miedo que marcó su obvio desconocimiento del idioma que empezaba hablar en espanglish.

-What is your name? Identify yourself!- dijo el hombre en uniforme.

-Ignacio José Vargas López- contestó con más timidez el humilde trabajador.

-License and registration-declaró con una confianza arrogante el agente. Entendía lo que dijo el policía pero no tenía los conocimientos del idioma para contestar la pregunta en inglés y contestó en la única manera que podía:

-No los tengo. Lo siento.

Con un evidente cambio en la expresión facial del agente, Ignacio esperaba lo peor del obeso agente.

-This is America, speak English!!!- gritó con rabia el policía.

Ignacio siempre pensó que Latinoamérica era una parte de las Américas también y que en los Estados Unidos no había un idioma oficial, pero no podía defender su punto de vista, no solamente por no saber la lengua, sino por las consecuencias de hablar libremente.

-If you do not have a visa or any documentation I will have no choice but to deport you!- agregó el hombre con la porra lista en sus manos buscando una razón para usarla.

Ignacio no entendió nada de lo que le dijo el agente con un escudo en cuyo pecho donde ostentaba el nombre Pearce, excepto algo con *deportar*, e inmediatamente sintió más miedo. Lo inexplicable para él era el escudo luminoso del agente que tenía una cruz con una gota de sangre en el medio.

Ignacio, ya sin ninguna otra opción, trató de huir del policía que le gritaba obscenidades, malas

palabras y algo que ver con regresar a su propio país.

-
- -¿*Este es el país libre que mi familia me dijo?*- pensaba él durante su evasión.

El ruido despertó a los vecinos, quienes se salieron de las casas con un odio abrasador de perder lo suyo, un odio nacido del miedo y de la ignorancia con pretensiones de superioridad moral, y se unieron al policía en la lucha de detener al inmigrante. Todos llevaban ropa blanca con capuchas blancas y en el fondo de la calle se veía una cruz en llamas. En muy poco tiempo estaba rodeado por la gente de las capuchas blancas...

...entonces, Ignacio entendió.

-¿Dónde están la libertad y la justicia para todos? ¿Dónde están el *cambio* y las promesas que el Presidente declaró?

Estas fueron sus últimas preguntas.